

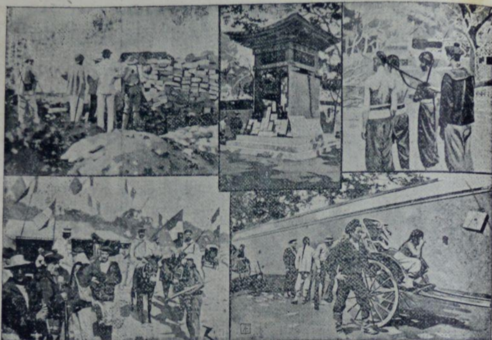

SUMARIO

*Insolación*, por Francisco Costa.—*Los nuevos jueces de paz.*—*Hortus Conclusus.*—*Torpe venganza*, por Guzmán Papini y Zas.—*Por los pobres de Canelones.*—*El cerro.*—*Desengaño*, por José Espalter.—*La tumba del beso*, por Luis Hierro.—*Nuestra marina.*—*Diplomática.*—*Páginas de música.*—*Los porrazos de Sorianito.*—*Gatera*, por Manuel Pastor.—*Campanazos.*—*Un primer premio.*—*Un hijo de Pierrot*, por Pedro L. Espinosa.—*La Exposición de Minas.*—*Romerías Españolas.*—*Las fiestas del siglo XX.*—*Noches de Reyes*, por Rodolfo E. de Puga.—*Por las escuelas.*—*Carmen Bresque de Martínez.*—*Por los caídos en Paysandú.*—*El primer montevideano del siglo.*—*El coronel Víctor E. González.*—*En serio. Apuntes de los festejos.*—*Actualidades extranjeras.*—*Numerosos grabados intercalados en el texto.*

**Año II Número 2**

## ACTUALIDADES EXTRANJERAS

Pekin durante la guerra



1.—Barricada norteamericana sobre los muros de la ciudad Tártara, el día en que empezó el tiroteo de la artillería europea.
2.—El kiosco de la legación inglesa, donde se ponían todas las disposiciones emanadas del ejército aliado.
3.—Boxers prisioneros conducidos por las calles de Pekin atados por sus trenzas.
4.—La calle de las legaciones el día en que cesó el sitio de las mismas por las fuerzas de los Boxers.
5.—Heridos y prisioneros guardados por tropa de marinería europea en el patio de la legación de Francia.

# NUESTROS AVISOS

Los señores Enrique Bonelli y Guillermo D'Aragona
Son los agentes exclusivos de los avisos de
**Rojo y Blanco**

En cuyo nombre y representación
Harán los respectivos contratos

74 — CALLE JUNCAL — 74
**MONTEVIDEO**

---

## MARTÍ, BERÇAITZ Y Cía.




**IMPORTADORES DE VINOS**
**ÚNICOS AGENTES DE LOS RENOMBRADOS VINOS**
TINTO, MÁLAGA, SECO,
GARNACHA, PRIORATOS

**RÍO NEGRO, 218 Y 220ᴬ.** **MONTEVIDEO.**

---




## EL TE LIPTON

HA OBTENIDO EL GRAN PRIX
EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS (1900)
Estando en competencia con
las principales marcas
de tees del mundo.
**AGENCIA DEL TE LIPTON**
**130—CALLE MISIONES—130**
MONTEVIDEO



Un destacamento de marinos italianos en Pekin

## Nota italiana

En la acción de las potencias aliadas en China, cabe á Italia buena parte, pues sus buques y sus tropas han figurado en todas las acciones, distinguiéndose por su valor y su buena organización.

Á estas líneas, acompaña un grabado en que puede verse á un destacamento de infantería de marina italiana en marcha por una calle de Pekin.

Es reproducción de una fotografía tomada el día en que se pasó revista á las tropas aliadas en Pekin, y constituye una interesante nota para la historia de las potencias unidas en el extremo oriente.

Hasta ahora, en nuestras ilustraciones hemos publicado confundidos á los cuerpos del ejército aliado, hoy, dando esta nota, singularizándonos, damos oportunidad al lector para admirar la gallarda presencia y porte marcial de los soldados de infantería de marina italiana.

# LA LECTURA DE LO QUE SIGUE PUEDE INTERESARLE

Todos los médicos más eminentes están contestes en que los preparados á base de pepsina son los únicos agentes que pueden aliviar las enfermedades del estómago.

Pero descartadas las múltiples dificultades con que hay que luchar en la fabricación de ese fermento, es bien sabido que el afán del lucro ha llevado á muchos hombres sin conciencia á ofrecer como agentes curativos, preparados que en un principio seducen al enfermo, no por sus condiciones digestivas, sino por la forma bombástica de sus prospectos.

De ahí resulta que los enfermos después de probarlos todos se encuentran al cabo de largos meses de tratamiento, en las mismas condiciones de salud que antes de su empleo, con la única diferencia que han perdido su tiempo y su dinero.

Esa es también la causa por la cual muchos enfermos, que podrían encontrar alivio á su mal, empleando un medicamento bueno, de cuyos resultados nadie puede dudar, no lo hacen, en la creencia que su enfermedad es incurable, pues parten de la base falsa de que todos los remedios son ineficaces.

Esto nada tiene de extraño, pues miles de personas han sido engañadas en la forma que hemos expuesto más arriba.

Los enfermos que abrigan esa creencia, la desecharían de inmediato, si quisiesen (nada más que por vía de ensayo,) tomar un solo frasco de los **Comprimidos Pépsicos del doctor Puiggari.**

¿Podrá nadie creer en la ineficacia de este medicamento conocida la competencia del **doctor Puiggari?**

¿Podrán haberse equivocado quince ó veinte médicos de los más eminentes de la República Argentina, cuyos informes después de repetidos ensayos en sus clínicas abonan la eficacia indiscutible de los **Comprimidos?**

De ninguna manera; los **Comprimidos Pépsicos** se imponen, y han de llegar á ser en esta República lo que son en Buenos Aires, la única y exclusiva preparación de resultados positivos, con cuyo empleo los enfermos del estómago hallarán alivio á sus dolencias.

Los *resabiados*, los que desconfían de reclamos y prospectos, pueden si así lo desean, apersonarse al Representante del **doctor Puiggari** en esta ciudad, quien les pondrá de manifiesto los luminosos informes á que hemos hecho referencia más arriba, y les dará todos los datos necesarios, capaces de convencer al más incrédulo.

CALLE ASUNCIÓN, NÚM. 24

---

RESERVADO

PARA EL

APERITIVO SANTA JULIA

---




## TINTA URUGUAYA

Inalterable á la luz y á la humedad

La sola que escribe negro. La única que sirve para marcar la ropa. Es la mejor para escribir. Preparada por el farmacéutico y químico:

FRANCISCO SCANAVINO

EN VENTA: AVENIDA G. RONDEAU, 265

Librerías y Ferreterías.

---

**TINTURA BROUX, LA CAJA $ 3.00**

**TINTURA LA PARISIENNE, LA CAJA $ 2.00**

Para el cabello
y la barba
éxito garantido

VENTAS, APLICACIÓN É INFORMES

180 — AVENIDA GENERAL RONDEAU — 180

CARLOS BELLOCQ

## De vuelta de Africa

La reina de Inglaterra ha atendido con singular solicitud á todos los militares que, de vuelta de los campos de batalla del África del Sud, han ido á presentarle sus respetos.

Bien organizadas recepciones en las que su majestad ha hecho los honores del Palacio Windsor han acogido á los militares que, de vuelta del Transvaal, entraban en su patria con la satisfacción íntima de haber cumplido con su deber.

El grabado á que acompañan estas líneas representa la llegada al castillo de Windsor, del coche que conducía al jefe del primer batallón de guardias que en Sud África ha luchado bajo un sol ardiente y con tropas tan aguerridas como las del Transvaal y Orange.

Los soldados ingleses, rubios en su mayor parte y de tez blanca, volvían morenos, tostados por el sol, y el aire de las regiones tropicales, llamando la atención el color de su piel, curtida por las fatigas de la campaña, las noches al raso y las marchas forzadas, en pleno calor africano. Ese es uno de los menores percances que podían pasarle á los ingleses en el Transvaal, pues muchos, no han vuelto, ni blancos ni tostados, sino que han dejado sus huesos en los montes del Continente negro, después de haber luchado como valientes en muchos encuentros.


En la recepción de la reina Victoria







La reina Victoria saludando á un herido del batallón de Voluntarios canadenses

### Los soldados canandenses

Entre los cuerpos militares ingleses que han tomado parte en las batallas libradas contra los valientes boers en el África del Sud, figura un batallón de voluntarios canadenses que se han portado con singular bravura en todos los casos y que han contribuido mucho á las victorias que las armas inglesas han obtenido en el territorio del Transvaal.

Arrojados y valientes, los bravos voluntarios del Canadá han vuelto á Inglaterra, de paso para su tierra natal, habiendo dejado en los campos de África á muchos compañeros, y volviendo muchos heridos é inválidos.

La reina Victoria, deseosa siempre de premiar á los que por su país han luchado, recibió personalmente á los voluntarios canadenses, atendiéndolos con cuidado é interesándose por sus acciones de guerra.

Á los que volvían del campo de batalla inválidos pero condecorados por sus generales, dirigió palabras de agradecimiento en nombre del Reino Unido y su causa.

Una de estas escenas reproduce nuestro grabado.

# Sección amena

**Á cargo de Blas Mil**

### QUISI-COSA

# 3

Con este número tres formar un cinco sin quitar nada y agregando lo que se quiera.

CAPITÁN VENENO.

### ANAGRAMA

| |
|---|
| Martínez pagó á Clara |

Nombre y apellido de una distinguida niña.

MIMOSA.

### CHARADA

El astro de la noche
Derrama sobre el mundo;
De luces un derroche;
La *todo* en un profundo
Letargo está sumida.
¡Tan solo *tres* primera
Indicios da de vida!
Allá por la ribera,
De pronto se divisa
La sombra de un humano
Que tambaleante pisa.
¿Quién es? ¡Ah! es Vejarano
Que trae en la cabeza
Un pe.... so soberano.
El pe.... so tanto pesa
Al pobre Vejarano,
Que presto lo derriba
Y cae el desgraciado
De una *dos prima* arriba,
Y queda allí clavado.
De ahí luego levanta
Mas, todo ensangrentado,
Y su figura espanta
Al más despiadado,
Pero al final del cuento
Lo cierto es que él dejó,
La tran.... ¡ca! digo, el peso
Allí donde cayó.

J. A. IMIRIGALDU.

### JEROGLÍFICOS

1

## PELO COLORADO

KIN-FO.

2

# ML

SINFOROSO.

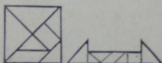
3






SISEBUTO 5.°.

**Soluciones:** — Al número 28: A la charada: *Carolina*. Al anagrama: *Carolina García Acevedo* (equivocado). Al salero de felicidad: *riqueza, progresamos, amor, hora, amar, gozo, tu y yo*. Al acróstico: *Montevideo*. A los jeroglíficos: 1.° *¿Te casas?* 2.° *Túnica*, 3.° *Encarnación*. Al rompe cabezas chino:



Al número 29: *Jeroglífico fin de siglo*: En los últimos días del siglo XIX y los primeros albores del siglo XX, Blas Mil saluda á todos los colaboradores de la sección, y á los lectores de ROJO Y BLANCO, haciendo votos por que en el siglo que empieza todo sea felicidad y bienestar para la patria, y porque en el siglo que agoniza mueran para siempre los odios que aun existen entre los miembros de la familia oriental, haciendo de este modo la felicidad de la patria que desea ver á todos sus hijos cobijados por la bandera bicolor.

Mandaron soluciones: *Nenita, Principio, Cadete, Turquesa, Yo Sisebuto 5.°, Capitán Veneno, Paramí, Roberto, Rebenque, Aurorita S., Barbarita, Ruth, Roppit.*

# Correspondencia de ROJO Y BLANCO

## Tarjetero Postal

*Coqueta.*—Buenos Aires.—Demasiado breve.
*S. M. I.*—Montevideo.—No sirve.
*F. B.* — Montevideo. — No admitimos su crítica, pues nos parece aficionada.
*J. V. M.*—Montevideo.—Envidioso!
*C. N.*— Aceptados los versos. Se tendrá en cuenta la observación y se agradece las felicitaciones.

## Sección Amena

*Turquesa.*—Aun no creo en sus creencias á cerca de mí. Gracias por sus juegos, son muy bonitos.
*Yo.*—La charada es buena, el verso es malo y lo demás bastante regular. Gracias por lo que sirve.
*Sisebuto 5.°.*—No había contestado por creerlo innecesario. Tu juego irá para el próximo número, pero manda la solución, pues hay muchas de ese apellido.
*Matusalén.*—La primera es desastrosa,
La segunda lo es también,
La tercera, cuarta y quinta
Solo son dignas de usted.
Fíjese en la otra solución de la primera charada.
*Coutilio.* — Su anagrama no irá porque no trae solución, y el jeroglífico tampoco porque es un plagio infame.
*Venus.*—De sus cinco juegos quizá pueda sacarse algo.
*Carropo.* — Recibimos su charada. Gracias.
*Baldomero.* — La indiscreción es muy mala
Estimado Baldomero,
Según me dice Turquesa,
En uno que se las echa
De cumplido caballero.
*Mimosa.* — Agradezco sus bonitos juegos y sus sinceras felicitaciones.
*Ruth.* — Irán. Gracias.
*Yunyulo.* — Quizá pueda utilizarse algo.
NOTA. — En el próximo número se contestará el resto de la correspondencia.

## Correo Administrativo

*S. A. G.* — Trinidad. — De acuerdo con su liquidación de 31 de Diciembre pasado, recibimos el importe.
*A. C.*—Salto.—Recibimos importe de su última liquidación. Se le remitieron 20 ejemplares del número extraordinario. No podemos remitirle los 50 ejemplares que pide por que está agotado.
*L. H.* — Treinta y Tres. — En esta semana se le enviará la liquidación pedida.

# Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año II | MONTEVIDEO, ENERO 6 DE 1901 | Número 2

## Insolación

*Á Vicente Carrera.*

AQUELLA alegre y encantadora juventud, rebosante de vida y de entusiasmos, descansaba ahora en los rústicos bancos de la amplia glorieta que en los fondos del jardín, coquetamente cubierta por glicinas en flor, se levantaba como una gran cúpula.

Un momento ha, como bandada de traviesos chicuelos en la hora del recreo, corrían locamente por el jardín, bajo los rayos del sol, poblando el aire de grititos nerviosos y de sonoras carcajadas.

Las explosiones de su juventud, habían sido aplacadas por aquellas carreras á través de los senderos ornados de lujos primaverales.

Nadie conversaba. Ligera respiración agitaba los pechos.

Parejas de enamorados, formaban grupos interesantes en el abandono de sus cuerpos, en el descanso muelle de los unos en los otros.

Aquí y allá, mujeres de diez y ocho á veinte años, hermosísimas en su cansancio, morenas unas y rubias otras, con sus adorables cabezas recostadas sobre el hombro de sus vecinas.



Francisco Costa

Aquella agitación había sido sustituída ahora por una lasitud dulcísima, por un sopor delicioso. Los cuerpos languidecían más y más, sumiéndose en la dulce embriaguez de la sonnolencia que los iba posesionando como una gran caricia aterciopelada.

Laura y Julio, los dos que más se amaban, contemplábanse arrobados.

Oh ¡cómo se querían aquellas dos almas! Jamás conjunción de corazones y de espíritus se había realizado con la fe ardiente, con la sublimidad con que se realizara la de Laura y de Julio.

Era uno de esos amores raros, exóticos en nuestra edad demasiado positiva; uno de esos amores que pedía el romántico escenario de la Edad Media, con sus castillos feudales, sus trovadores y sus caballeros.

En aquella época de los torneos, él hubiera sido uno de los tantos trovadores que al pie de la morada de sus damas, entonaban endechas de amor, y luego, por escala de seda, ascendían hasta el balcón dónde aquellas los esperaban, para estrecharlas contra su corazón y entreabrir el capullo, de sus labios con un beso casto; y, noble y valiente él hubiera sido, también, uno de los tantos caballeros, que en la arena, disputaran el cariño de sus amadas á terribles rivales.

Apuesto, varonil, caballerezco, era Julio.

Buena, elegante y hermosa, era Laura. Poseía ésta un rostro de Madona; sus ojos eran pardos y melancólicos; su mirada de una dulzura infinita, eternamente impregnada de amor, era corriente que en su alma brotaba á raudales confundiéndose con la que, impetuosa, surgía de la de Julio. En su busto de romana, escultural, admirablemente proporcionado, se fundían todos los atributos de las itálicas matronas. Aquellos instantes eran de suprema felicidad para ellos, pues, su lasitud, se hundía en el deliquio de sus ternuras, que se diluían en suspiros y palabras entrecortadas.

De la gran calma del corazón de Julio, brotaron de improviso, notas de una música acariciadora.

—¡Oh vida mía! ¡qué feliz me siento á tu lado! —le decía él mirándola con los ojos.

—Yo también—contestóle ella, muy quedo.

—Quisiera estrecharte contra mi pecho y permanecer así toda la vida!

Laura no le contestó; pero en su mirada, se reflejaba la respuesta. ¡Qué felicidad tan grande sería la de poder vivir eternamente en los brazos de su dueño!

Y él prosiguió:

—Quisiera, de rodillas, decirte que te quiero, para hablarte con la humildad de un esclavo á su reina! Y tu ¿me quieres mucho?

—Sí, mucho!

Su conversación íba languídeciendo.

Frente á ellos estaba Pedro, el amigo querido, de aquella pareja ideal. Este los contemplaba sonriente, feliz con la felicidad de sus amigos, á la que él había contribuído en gran parte, prestándoles su ayuda en los primeros tiempos de sus amores, con un desinterés y sinceridad sin límites.

Pedro quería á sus amigos entrañablemente. Sin embargo, la maledicencia, puesta en acción por medio de anónimos infames, había hincado su diente ponzoñoso en aquella amistad. Se decía que Laura no era indiferente á los requiebros de Pedro y que en esos cambios de recíproca amistad, iban envueltas sus simpatías.



Para Julio no era un misterio lo que al respeto se murmuraba; pero, con verdadera filosofía, hija de las seguridades que tenía en el cariño de su amada y en la sinceridad de propósitos de su amiigo, había rechazado indiferente las viborillas de la envidia y de la maledicencia. La curiosidad, á pesar de lo adormilado del espíritu de las que descansaban en la glorieta, vigilaba, con vaga inconsciencia aquella pareja que siempre despertara en ellas envidias mal encubiertas.

Fuera de la glorieta, la temperatura era elevadísima. El sol volcaba sus candentes rayos sobre aquella exuberante vejetación, toda florecida. En cambio, la permanencia allí era deliciosa, pues, hallábase la glorieta casi totalmente rodeada por un recodo del arroyuelo, cuyas aguas siempre frescas á causa de la arboleda que lo circuía, salpicaban, al saltar por entre las piedras de las grutas artificiales, las glicinas que en todo el esplendor de su florescencia, la cubrían.

Y á pesar de la frescura allí reinante, Laura seguía con el rostro encendido y con el pecho un tanto agitado. De pronto, cuando más estático Julio la contemplaba, una gota de sangre, y otra y luego un hilo de ella resbalando hasta la comisura de sus labios, se desprendieron de una de las fosas nasales de Laura.

Como impulsados por una corriente eléctrica, Pedro y Julio ofreciéronle al mismo tiempo sus pañuelos á Laura.

Esta, inconscientemente, por puro hábito de galantería, aceptó el de Pedro, en tanto éste, cariñosamente, la decía:

—No es nada; una pequeña insolación...

Julio quedóse con el brazo estirado en actitud de ofrecerle su pañuelo á Laura, sintiendo en su corazón un malestar indescifrable, algo que le impedía respirar libremente.

De improviso, una voz misteriosa, interior, debió herir su oído desagradablemente, pues, con un movimiento nervioso, púsose de pié, fijando resueltamente su vista hacia el grupo de mujeres que, habiéndolo visto todo, cuchicheaban, comentando lo ocurrido. Entonces posó su mirada, fija, dura y acerada en el grupo que formaban Laura y Pedro. Este con tierna solicitud le prestaba á ella su ayuda.

¡Dios santo, sería cierto!... ¿Por qué ella habría aceptado el pañuelo de Pedro y no el de él, el de su novio?... ¿Qué, no era acaso una obligación de ella preferirlo á él que á cualquier otra persona?... ¿Sería cierto que ellos se amarían en secreto como así lo afirmaban sus amigas?

Volvió á fijar en éstas su irritada mirada, y sólo vió rostros burlones, ironías sangrientas dibujadas en sus labios.

Aquellas viborillas de la envidia se enroscaron en su corazón, inyectándole el veneno de los celos. Su naturaleza ardiente estalló entonces como un volcán. Á su frase caballeresca y mimosa sucedió la imprecación.

Laura y Pedro lo miraban azorados, creyendo que se hubiera vuelto loco. Luego, cuando tuvieron conciencia de lo que pasaba, trataron de dar explicaciones, de convencer á Julio de su error, de infiltrar en su alma la fe de otros tiempos.

Pero él, lívida la faz, con los labios temblorosos, les contestaba, enronquecido, incoherencias, palabras inconclusas, estropeadas por la nerviosidad y por la ira. Se había olvidado de todos los convencionalismos sociales, y en aquel instante, aparecía el hombre en su verdadera naturaleza. Después, relajado su sistema nervioso por el esfuerzo cayó exhausto sobre el banco.

La crisis de furor había pasado. Una oleada de sentimiento se agolpó en su garganta, desbordándose en un sollozo.

—¡Qué has hecho!... ¿Pero díme, ya no me quieres?—le dijo entonces Julio á Laura, con voz suplicante.

Laura no pudo contestarle. Su sufrimiento era intenso. ¡Cómo, y él dudaba de su cariño, del cariño de ella! ¡Que suplicio tan grande ¿Como era que no se moría de dolor y de vergüenza?

Julio no supo interpretar el silencio de Laura. Levantóse de su asiento y, dirigiéndose á ésta, pronunció su sentencia:

—¡Bien... tu lo quieres—hemos roto para siempre!

Con paso vacilante, abandonó la glorieta y dió sus primeros pasos por el jardín.

Un grito de dolor, de reproche, de pasión, lo contuvo:

—¡Julio! ¡Julio!

Era Laura que lo llamaba con todas las ansias de su alma herida; Laura que avanzaba hacia él y que, loca de amor, llorosa, sacudiendo de sí todos los orgullos humanos, se arrojaba á sus plantas, suplicante, pidiéndole perdón.

Él la levantó en sus brazos y la estrechó contra su corazón, apasionadamente,

**Francisco Costa.**

---

# Los nuevos jueces de paz



**Después del juramento**

El Tribunal Superior de Justicia por una de sus acordadas fin de siglo, renovó en buena parte el personal de jueces de paz del departamento de Montevideo. La elección del poder judicial ha sido unánimemente reconocida como acertada; los nuevos jueces responden por su honestidad, competencia y laboriosidad, condiciones encomiables que han de apreciar debidamente los vecindarios en que van á repartir y administrar justicia. Letrados en su mayoría, próximos á graduarse otros, va llenándose así el deseo de que nuestros jóvenes abogados encuentren al abandonar la Universidad, campo en que desenvolver sus facultades. Los nuevos jueces de paz han entrado al ejercicio de su cargo en el primer día del siglo, previo juramento que prestaron ante el juez de feria doctor Andrés Montaño, con actuación del escribano actuario señor Ramón Barbot, que ocupan el centro de la fotografía que nuestro grabado reproduce y que fué tomada en el mismo acto.

Están además, en ella, por su orden José Pedro Ramírez Chain, Pedro Lago, Luis Alberto de Herrera, Luis de Vila, Benjamín Fernández y Medina, Carlos Uriarte y Antonio Bastos. Por más que se trata entre tan distinguida juventud de uno de nuestros compañeros de Redacción—Benjamín Fernández y Medina—y aún contrariando su habitual modestia—queda también dicho á su respecto—y dicho con toda justicia y verdad—y por cuenta de ROJO Y BLANCO todo lo consignado en las líneas que anteceden. Y es obligación que muy gustosos cumplimos—declarar al cerrar esta nota que los jueces de paz que antecedieron á los nombrados en sus funciones seccionales, han merecido de los vecindarios respectivos, manifestaciones de simpatía por la conducta observada en largo tiempo de actuación.

# Hortus Conclusus

En el lugar más poético de la Tierra Santa, en aquel que inmortalizó el Cantar de los Cantares y que fué preferido por el Rey poeta, se está levantando un Santuario-Asilo que representará al Uruguay y á la Argentina en aquella patria común de los cristianos.



El Huerto, casa del guardián



Estanques de Salomón

La construcción del Santuario se debe á la iniciativa del actual Arzobispo de Montevideo, doctor don Mariano Soler; y él está vinculado á la devoción de la Virgen del Huerto y á la institución de hermanas de caridad que lleva ese título, y atiende nuestros principales establecimientos de beneficencia hace cuarenta años.

Ya los muros del Santuario se van elevando en el poético recinto del Huerto Cerrado, y antes de poco, si la generosidad de los fieles de ambos países del Plata no decae, flotarán junto á la cruz, las banderas celestes y blancas, símbolos de ellos, bajo el cielo que cubre el lugar de los más grandes prodigios.

No es posible dar idea gráficamente de lo que será el Santuario; pero podemos hacer conocer algo del famoso lugar en que se levanta.

Así, en nuestros dos grabados se ve: en uno, parte del huerto con la casa del guardián, rodeada de aquellos árboles que, como hace tres mil años florecen y esparcen sus aromas según la expresión de un poeta que los vió: «á todos los conventos y monasterios, á todos los templos y capillas, á todas las celdas y oratorios, donde ora un alma enamorada de Jesús»; y en el otro se ve el más grande de los estanques ó piscinas, que Salomón hizo abrir para regar el huerto y que aún permiten hacer de aquel lugar una excepción en la reseca y generalmente estéril tierra de Palestina.



Imagen de N. S. del Huerto

Están los estanques abiertos en la roca viva: el mayor, el que se ve en nuestro grabado, recibe las aguas del *fons signatus*, la fuente sellada, que los árabes llaman Ras-el-Ain, y que también recuerda una de las más bellas imágenes del Cantar de los Cantares. De ese estanque caen las aguas en un segundo y del segundo al tercero. De éste las aguas bajan al *huerto* que está entre dos montañas paralelas.

Allí tenía Salomón su palacio de Verano; y allí compuso su misterioso y sin igual cántico; más tarde los Cruzados levantaron en aquel lugar un castillo y un hospicio.

Las fotografías del Huerto fueron tomadas por nuestro distinguido compatriota don Alberto Heber Jackson en uno de sus viajes, y forman parte de una espléndida colección de la que esperamos poder publicar ejemplares de igual interés. El tercer grabado representa la imagen de Nuestra Señora del Huerto que va á colocarse en el Santuario y es donativo de una piadosa señora de Montevideo.

## Torpe venganza

Entre las flores de la estrofa mía,
Como si fuera en primorosa aljaba,
Las áureas flechas de mi amor guardaba,
Cuando por ti mi corazón latía.

Mas, luego pude abandonarte un día;
Y, al ver que tus desdenes olvidaba,
Murió en mi vida la deidad de Saba
Que mis tesoros á tus pies ponía.

Pero ¡ay! no sé que misterioso Yago
Puso en mis ojos la visión de Otelo...
De mis venturas terminó el halago,
Cogí el arco diabólico del celo,
Tiré las flechas de mi amor impago
¡Y en vez de herirte las clavé en el cielo!

**Guzmán Papini y Zás.**

---

# Por los pobres de Canelones

Una fiesta de caridad altamente simpática se ha celebrado en Canelones—por iniciativa de la Cruz Roja Uruguaya—á beneficio de los perjudicados por el último ciclón que arrasó importantes zonas de aquel departamento.—El pequeño teatro de Guadalupe, lleno de concurrencia distinguida, ofreció, en su escenario, interesantes números del programa del festival perfecta y artísticamente concluídos. Entre los cuadros más dignos de mención y sin perjuicio de la bondad de las otras partes de la fiesta—figuró un minué admirablemente bailado por niños y niñas de la localidad. Fué esta la nota más alta y simpática—nos dice nuestro corresponsal en Canelones;—los niños bailaban con elegancia y elevada cultura el minué que dirigió á la perfección la señora Juana Peña. El público premió con justicieros aplausos aquel cuadro doblemente simpático por la vinculación que á la inocente infancia se señala en estas fiestas de caridad impuestas por los grandes desastres populares, que lo mismo afectan al hogar de unas cuantas familias que á la riqueza pública.—Reproducimos, para que acompañen á estas líneas, las fotografías en que aparecen los niños y niñas que bailaron el minué y los de la señora de Peña y la señorita Delia Puig y Maciel, de esta capital, que fué expresamente á Canelones á prestar su concurso en la velada, en la que, además tomaron parte el joven Froilán Vázquez, las señoritas María Isabel Borbonet, Adela Piera, señores Carlos y Elbio Trápani y Enrique Gamba. En el grupo del minué formaron los niños Teresa Piera, Estela Legnani, Esmeralda Borbonet, Lesbia Torres y Mario Borbonet, Antonio Legnani, Omar Rossi y Julio Pereira. Las fotografías originales son obra del joven B. Grolero y enviadas á Rojo y Blanco galantemente por don Antonio Bazzino, que es uno de los elementos progresistas con que cuenta Canelones. Es de notar que la señora de Peña, que dirigió el baile de minué cuenta setenta años de edad.



Bailando el «Minué»



**Señora Juana Peña**



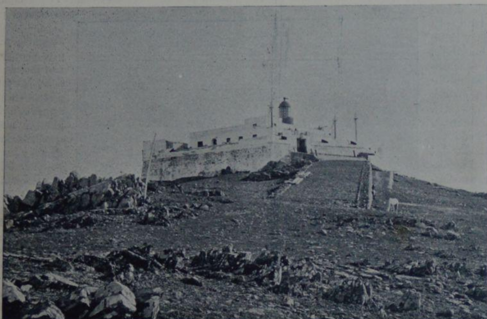
**Sta. Delia Puig y Maciel**

# El Cerro

Comenzaremos por sentar una monumental paradoja y haremos una afirmación que tiene el extraño mérito de ser á la vez perfectamente exacta y absolutamente falsa: Montevideo es plaza fuerte. Este honroso privilegio, que grita muy alto en favor de un pueblo que hace tales sacrificios para defender la ciudad que es llave de la patria, nos otorga dos derechos, uno inmediato: el de ser saludados por los cañones de las naves extranjeras que visitan el puerto y uno eventual y felizmente lejano: el de ser bombardeados por esos mismas amables barcos en caso de guerra.

Verdad que de las fortificaciones que en otro tiempo nos hicieran tan dignos de respeto, ni las ruinas quedan, verdad que la previsión moderna no ha creído suplir con otras las obras de defensa que levantó la previsión antigua, y aún es verdad que solo en algunos mapas ultramarinos se ve indicada nuestra ciudad con la estrella que es signo inequívoco de que allí hay cañones y aún quizás artilleros — pero pese á esas tres verdades, prolija y sucesivamente enumeradas, sería aventurado negar que la fortaleza General Artigas ha desaparecido ya de la cumbre del Cerro y que sus cañones, aunque anticuados, chicos, é inservibles, puedan ser clasificados de otra manera que como instrumentos bélicos. Solamente un cambalachero poco meticuloso les encontraría acomodo probable en el catálogo de las curiosidades históricas ó prehistóricas.

La fortaleza entera es una curiosidad histórica y como tal, solo tiene derecho á vivir de su pasado. Fué construída á fines del siglo pasado para defender á la ciudad de un enemigo temible: los portugueses. ¿Los portugueses? Sí, señores: los portugueses. El hecho es inverosímil pero cierto. No todo lo que la historia cuenta, es mentira. Esa nación que es hoy una simple factoría de la Inglaterra y cuya existencia se prolonga gracias á su resignada sumisión, fué en tiempos no muy lejanos un estado poderoso, que proclamó él también (¡si lo sabremos nosotros!) el derecho del más fuerte. Para retener los avances de los portugueses se fundó en 1753 una fortaleza á la cual se le dió el honroso nombre de una de las calles de Montevideo: Santa Teresa. Pero como esa fortificación fronteriza (se hiergue sobre una loma á 35 millas al SO. 1/4 S. de la punta de Castillos Chico) no fué obstáculo para que el enemigo continuara sus correrías tierra adentro, resolvió el gobierno español, con mucho tino, que se destinaran 2.500,000 pesos para la fortificación de Montevideo y Maldonado, y dispuso, con mayor tino aún, que ese dinero se sacara de las riquezas inagotables, aunque ya agotadas, del Perú. Y aquí es sensible advertir que el Perú se hizo el zonzo en lo posible, y que esas obras se suspendieron entonces, como es moda suspenderlas hoy, por falta de recursos. Sin embargo, amén de las murallas que se levantaron y de algunos bastiones que se hicieron, se construyó también la fortaleza del Cerro, que ustedes ven todavía hoy en la cumbre de nuestro Atlas, á 140m7 sobre el nivel del mar. Si no miente la inscripción de una piedra que forma parte de los peñascos que rodean el fuerte, eso ocurrió hace 114 años, allá por 1786. Otros datos: las murallas del edificio central se levantan á 3m del nivel del suelo, tienen 1m20 de espesor y ocupan 600 metros cuadrados de base y el todo está rodeado por una explanada de piedra que mide 7m de ancho en tres de sus caras y 10m en la otra. Estas caras están admirablemente dispuestas (valga la opinión de nuestros generales más entendidos en el arte de fortificación). Una de ellas domina la parte del río que se extiende inmediata á la entrada del puerto, la otra la falda O. del Cerro y la boca del río Santa Lucía, la que está á la derecha de éste, una vasta zona de terreno que se extiende hacia el NO. y en cuyos lindes aparece el pueblo de Las Piedras y finalmente avanzan otras dos caras formando ángulo saliente para defender, la una, los caminos que desde la Villa del Cerro llevan al Pantanoso y Paso del Molino y la otra la entrada de la bahía y el desembarcadero del Cerro. Todos estos resultados de la estrategia los ha de obtener nuestra fortaleza mediante algunos cañones Krupp que representan el último modelo de hace treinta años y que son absoluta-



**Fortaleza "General Artigas"**

mente iguales á los que acompañaron á los ejércitos del Gobierno en la última peregrinación revolucionaria, amén de otras piezas de bronce que nunca matarán á nadie y que reunen á este mérito el de que dentro de 15 días, se podrá decir de ellas que pertenecen al siglo antepasado. Con el bronce de esos cañones se fundirán algún día las estatuas de los grandes hombres que estamos esperando hace ya tiempo! Ellos han asistido, firmes en sus trincheras, á la sangrienta epopeya de nuestra independencia. En la guerra vomitaron fuego y plomo contra los enemigos de la patria, en la paz, cantan con ronco estruendo la gloria de nuestros grandes aniversarios. Salve etc! El Cerro y sus cañones tienen una historia larga, que haremos corta. Desde su inauguración oficial — que se celebró recién en 1804, — hasta 1843, la fortaleza, poco menos que abandonada, desprovista de guarnición, despojada de sus arreos bélicos, fué condenado á desempeñar en la vida civil el luminoso oficio de farola, farola que un buen día derrumbaron los cañones enemigos. Brown, que mandaba la escuadra argentina, intentó apoderarse de la isla de Ratas, y aunque fué rechazado por los orientales con grandes pérdidas, el Gobierno se apercibió de que era menester colocar al Cerro en estado de defensa y se resolvió que se le artilllara con cañones de á 18 y 36, que habían sido dados de baja hacía años, y que por aquel entonces armaban en calidad de postes las esquinas de nuestras calles principales Un año más tarde la sitiaba una fuerza del ejército de Oribe al mando inmediato del coronel José María Flores. Un complot que se tramó para hacerla volar costó la vida á Antonio Crespo, que (dice la historia, aunque la frase parece de novela sentimental), *se dejó seducir* y el 24 de Abril fué sorprendida por las fuerzas sitiadoras. El año 53 la devolvió á la vida privada. Se la dotó de un faro de siete lámparas de kerosene, que elevándose á 148 metros sobre el nivel del mar es visible á 20 y aún á 25 millas de distancia. Recién en 1861 se le asignó una guarnición de 50 hombres, lo cual no impidió que Timoteo Aparicio la tomara en 1875 para abandonarla dos días después. En 1882 se la cambió el nombre antiguo por el de *General Artigas*, que hoy conserva y se le dió otra vez una guarnición, que fué suprimida en 1891, para devolvérsele más tarde.

Tal es su historia. Su tradición, que también la tiene, ha hecho correr de padres á hijos y de hijos á nietos, que en la fortaleza existe una salida subterránea, antes muy poco conocida, hoy totalmente ignorada, la cual en caso de sitio permite comunicar, según unos, con el mar, y según otros, con el polvorín del Estado que dista á un kilómetro próximamente al N.O. Hoy pocos creen en la existencia de tal subterráneo: ello se debe sin duda á que todavía no ha pasado de la crónica histórica á la novela. En cuanto á nosotros, sólo podemos afirmar que si se golpea el suelo con el pie en el paraje donde aun se conservan los vestigios de la luneta que construyó Garibaldi durante la defensa (200 metros al Norte de la fortaleza), se advierte fácilmente por la peculiaridad del sonido que á poca profundidad, el piso está hueco. ¿Qué no hay en todo el cuento un átomo de verdad? Puede ser... Quizás por eso mismo es curioso... Aunque, en resumen, y esto ya lo hemos dicho, toda la fortaleza constituye hoy una curiosidad. Por eso la visita tanta gente. Sobre todo, la visitan (hagamos honor á la verdad), los jefes del ejército que son poco disciplinados y nada afectos al Gobierno. Éstos pasan allí verdaderas temporadas.

---

# Desengaño

Después de recios combates
Por la fatiga rendido,
Quise rodearme de olvido,
Y hundirme en la soledad;
Pues confié en que el reposo



**José E. Espalter**

Que á mis sentidos llegara,
Bajo sus alas calmara
Del alma la tempestad.

Pero el pesar olvidado,
Las enervadas pasiones,
Las dormidas ilusiones,
De aquel sosiego á favor;
En hora cruel me anunciaron,
En hora que no esperaba,
Que aquel sosiego guardaba,
La agitación y el dolor:

Ni en los mares, ni en la vida,
La tempestad se ha extinguido,
Cuando el viento se ha dormido,
Y vuelve el sol á brillar.
En la superficie tersa,
Las olas apenas laten,
Pero, implacables combaten
En los abismos del mar.

¡Ay del bajel y del alma,
Que en paz mentida confiaron,
Y rendidos se entregaron
De la honda mansa al amor!
En la bonanza apacible,
Que viene tras la tormenta,
Tranquilo el mar, aun intenta
Su último golpe traidor.

**José Espalter.**

# La tumba del beso



El viento doblaba las violetas sobre sus endebles tallos y el cielo se entenebrecía con los furores de la tormenta, como un gran manto de luto que turbaba su obscuridad y su silencio con el serpeo de los relámpagos y la voz ronca de los truenos...

En el rancho donde vive la morocha de ojos verdes; en el rancho de terrón alumbrado por la luz miserable de un candil de aceite de potro, rezan dos mujeres arrodilladas y temblorosas, rendidas en aquel momento en que la naturaleza juega con los ombúes seculares y con las moles de granito.

La abuela agobiada por el fardo formidable de muchos lustros, siente en la mente el confuso tropel de sus recuerdos, abandonando unos para darle sitio á otros por el orden que en la sucesión del tiempo les corresponden.

Y se alternan las alegrías con los dolores con tanta rapidez que se confunden, que parecen diluídos en un solo molde; mientras la moza, la de ojos tan verdes como las aguas del mar en una tarde de primavera, recorre su pasado, su ayer, con una sola mirada, con un solo pensamiento, sin un pesar que la intranquile, sin un dolor que le corroa el corazón de quince primaveras.



Mientras recorre las cuentas del rosario envejecido, sus manos ocultan un objeto, el retrato del paisanito que bien la quiere, que ella guarda en su seno como un tesoro robado, como un talismán de valor inapreciable, que en la horrible noche aquella distraía el pensamiento de la niña, alejándolo de los temores sombríos, para transportarlo á los jardines que forja la ilusión, más puros que tejidos por Querubes y más frescos que regados por Dircena!...

La morocha no conoce más emociones que las sentidas en el despertar de sus pasiones dormidas en el alma como el capullo en los jardines. Y lo mismo en los días de bonanza besada por los mimos de una brisa amiga, que en los días obscuros en que una mano invisible derrama el late de los terrores, su primer suspiro, su primer sonrisa, su primer pensamiento son para el paisano que la adora, como adoran los claros de la luna las débiles avecillas de la selva.

Cuando tiemblan las paredes del rancho al embate del huracán, la niña con los brazos cruzados y la cabeza lánguidamente inclinada, piensa si su amante habrá encontrado en noche tan terrible un amparo para descansar; si desvelado en el fondo de su lecho tendrá para ella todos sus pensamientos y si siente el corazón tan caliente como ella siente el suyo al pensar en él...

Los truenos lejanos le hablan de dolores y la

fatídica claridad de los relámpagos le hablan en un lenguaje que oye por primera vez. Y siente miedo por el bien que adora, más que por la viejita que solloza arrinconada, vigilada por su mirada filial.

Juega con el retrato, con calor, con miedo, sonriéndose para alejar un presentimiento que la domina y que la absorve alejándola de aquel teatro de truenos y centellas.

Miró con cariño á la vieja abuela que en aquellos momentos se creía habitante de la última noche é irguiendo el talle con majestuosa arrogancia, alzó el retrato de su amado para darle el primer beso de amor y realizar aquel pensamiento que la dominaba.

Y al alzar el cuadrito á la altura de la boca entreabierta por aquel ensueño virginal, un rayo que extremeció á las cercanías, dejó á la niña de los ojos verdes eternamente dormida con la vista clavada en el retrato carbonizado también por el rayo asesino, y los labios contraídos por una sonrisa de inmensa alegría y de dolor inmenso.

El primer beso que iba á salir de sus labios murió en el fondo del alma, mientras el cielo como un gran manto de luto turbaba su obscuridad y su silencio en el serpeo de los relámpagos y la voz ronca de los truenos.

Luis Hierro.

## Nuestra marina



Jorge V. Bayley

Debemos saludar en este número de Rojo y Blanco, y lo hacemos muy gustosos, la aparición de un nuevo libro nacional «Apuntes y recuerdos marítimos», destinado á reseñar la vida y el progreso de nuestra pequeña escuadra desde que con ella se fundó, por así decirlo, la Armada Nacional. Su autor, el capitán de navío don Jorge V. Bayley, ha dedicado el libro al señor Presidente de la República á quien reconoce dotado por la naturaleza de un bien probado carácter, enérgico y organizador, y también de un espíritu observador de primera línea. Cree el señor Bayley que es tiempo ya de que huyamos de las estériles tinieblas y penetremos en la fértil y luminosa senda del progreso,—y para ello,—para que penetre la claridad—declara necesario rasgar el velo que produce las tinieblas—que son sus nobles y patrióticos propósitos al hacer la publicación del libro cuya aparición saludamos. Nuestros marinos y nuestros hombres de gobierno, muy especialmente, deben leer la obra del señor Bayley, que va ilustrada—diremos de paso—con grabados muy apropiados, que reflejan las peripecias y viajes principales de nuestras pequeñas naves de guerra.

# Diplomática

Una última placa olvidada en la máquina nos tenía reservada la agradable sorpresa de esta simpática nota—que publicamos hoy á título de recuerdo de la hermosa y simpática fiesta realizada en Villa Dolores, el día de Navidad y á la que concurrió, como todos saben, nuestra más distinguida sociedad. Reproduce nuestro grabado, en efecto, la instantánea tomada en momentos en que recorría las pintorescas instalaciones de Villa Dolores, el señor Ministro de España don Felipe García de Ontiveros, acompañado de su hijo el doctor Ontiveros y La Plana, asesor letrado de la Legación á su cargo. La personalidad simpática del diplomático español aparece doblemente realzada en ese acto en que las canas adquiridas en largos años de vida laboriosa tenían como marco obligado y luciente millares de juguetonas cabecitas de cabellos de ébano. La presencia de la diplomacia en aquella fiesta de los niños destinada á levantar el templo que ha de cobijar mañana á los pequeños desvalidos, agradó á nuestro colaborador artístico que no pudo resistir á la tentación de ofrecer aquella sencilla escena á la consideración de los lectores de esta revista. Los niños, al contemplarla en sus hogares, podrán obtener de sus mayores una ligera y muy humana lección.



# Páginas de música

ESTAMOS en deuda con nuestro diligente corresponsal del Salto y ahí va la chancelación, bien merecida por cierto, lo mismo por la nota simpática que importa, que por el interés que despierta siempre en nuestro público todo aquello que significa desarrollo de la cultura en los centros sociales de la República. Dedicamos, por esto mismo, en el número extraordinario del 1.º de año, dos páginas al Liceo Eslava, del Salto, que da la más alta idea de los progresos que allí se realizan en la enseñanza de la música. Quedamos comprometidos entonces á hacer conocer de los lectores montevideanos y de los del resto del país, una lindísima página musical de su director el señor Marciano Diez y Plaza, á quien tan dignamente acompañan, en sus esfuerzos, las bellas y elegantes señoritas salteñas que forman el cuerpo de alumnas del Liceo Eslava. Ahí está la página prometida que suponemos ya sobre el atril de cada piano de casa de buen tono.

Ensueños... M. Diez y Plaza

Piano

cres

dim

cres

cres

dim

ROJO Y BLANCO acaba de asegurar la colaboración del distinguido diletante señor Santiago Fabini, que inaugurará en breve, en sus páginas, la sección destinada á nuestros maestros, cuyas siluetas irán apareciendo en ellas en compañía de las páginas más salientes de cada uno. La colaboración de Fabini no es nueva, sin embargo en estas columnas, donde más de una vez han aparecido oportunas notas suyas sobre arte musical y sobre otros temas no menos interesantes.

# Los porrazos de Sorianito

La actual temporada taurina tiene una característica. No se trata, como podrían suponer ustedes, de la bravura del ganado, ni de la



Porrazo núm. 1

destreza de las *toreras, (sic)* ni de la conciencia de los empresarios. La característica á que aludimos, es la cantidad extraordinaria de golpes, po-



Porrazo núm. 2

rrazos y revolcones, que reciben á cada instante las señoritas de la cuadrilla. En cuanto sale un becerro del toril, ya hay dos ó tres muchachas rodando por la arena, en cómica diversidad de posturas. Ese es todo el atractivo de la fiesta. Mientras Asunción, con una prudencia digna de otro oficio, esquiva el bulto detrás de los burladeros, (sin duda por temor al deterioro del terno celeste en que aparecen ajustadas y comprimidas las opulencias de su garbosa persona), la intrépida *Sorianito* se ofrece á las caricias de los toretes, que tienen una decidida predilección por sus encantos. Ocho, diez, veinte veces por corrida, resulta corneada, enganchada ó arrojada por los aires la casi heroica señorita, que ha demostrado un valor recalcitrante, y que posee sin duda una piel *inaugereable*... Si la muchacha esa no aprende á volar, no será sin duda por no haberse lanzado á



Porrazo núm. 3

practicar por los espacios. Las instantáneas que



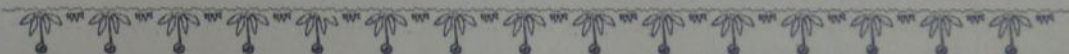
Porrazo núm. 4

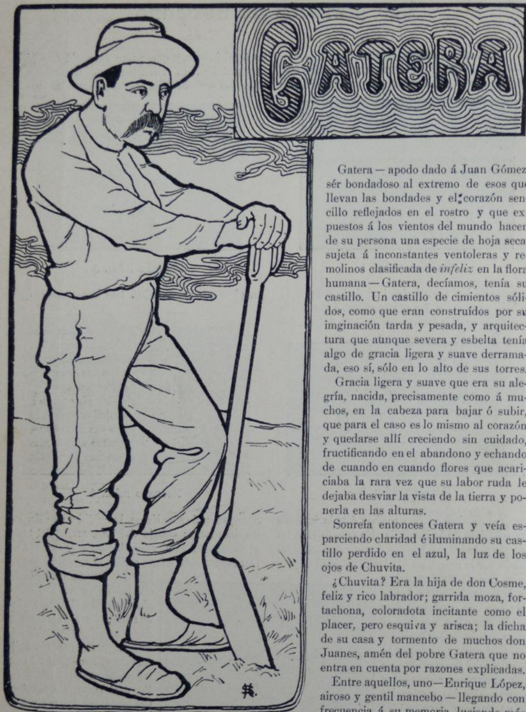
acompañan á estas líneas, la exhiben en diferentes situaciones: debajo del toro, arriba del toro, al costado del toro. Pero *Sorianito* es como Anteo: cuanto más golpes recibe, á mayor altura se levanta. Podría decirse de ella también como del corazón de Julián el de la *Verbena: «cuantos más golpes le dan—más dura la maldecía»*, sino fuera irreverencia aplicar este último epíteto á una representante del bello sexo. Por otra parte, los revolcones continuos dan razón á lo que dicen los verdaderos aficionados: que, con la cuadrilla de Rodero, *el arte anda por los suelos*. ¡Y tanto! A estas horas la afición tauromáquica está casi,—y sino casi—descalabrada.



Porrazo núm. 5

*Inst. de A. Geille.*






Gatera — apodo dado á Juan Gómez, sér bondadoso al extremo de esos que llevan las bondades y el corazón sencillo reflejados en el rostro y que expuestos á los vientos del mundo hacen de su persona una especie de hoja seca, sujeta á inconstantes ventoleras y remolinos clasificada de *infeliz* en la flora humana — Gatera, decíamos, tenía su castillo. Un castillo de cimientos sólidos, como que eran construídos por su imginación tarda y pesada, y arquitectura que aunque severa y esbelta tenía algo de gracia ligera y suave derramada, eso sí, sólo en lo alto de sus torres.

Gracia ligera y suave que era su alegría, nacida, precisamente como á muchos, en la cabeza para bajar ó subir, que para el caso es lo mismo al corazón y quedarse allí creciendo sin cuidado, fructificando en el abandono y echando de cuando en cuando flores que acariciaba la rara vez que su labor ruda le dejaba desviar la vista de la tierra y ponerla en las alturas.

Sonreía entonces Gatera y veía esparciendo claridad é iluminando su castillo perdido en el azul, la luz de los ojos de Chuvita.

¿Chuvita? Era la hija de don Cosme, feliz y rico labrador; garrida moza, fortachona, coloradota incitante como el placer, pero esquiva y arisca; la dicha de su casa y tormento de muchos don Juanes, amén del pobre Gatera que no entra en cuenta por razones explicadas.

Entre aquellos, uno—Enrique López, airoso y gentil mancebo — llegando con frecuencia á su memoria, luciendo más dominante en su recuerdo y extasiándola en sueños con regocijadas fiestas de caricias y ternuras, producíale sus turbaciones y tristezas.

Turbaciones y tristezas que permanecían ocultas, silenciadas y sentidas por igual en Chuvita, Gatera y Enrique, siendo para los tres, fuego torturador reconcentrado que los quemaba y consumía, lo que debiera ser vívido resplandor que irradiara en el alma.

De ahí que tal fuego contenido, al subir y próximo á estallar en chispa ante el choque de la mirada sólo los azotase por dentro y los enrojeciera como granada, por fuera.

La casualidad vino en ayuda, obró á modo de brea y el fuego se expandió en llamaradas de bengala y artificio para la amartelada pareja y mortificantes y voraces para Gatera que llorando á mares, relataba sus cuitas desoladas.

¿Era posible? ¿Su castillo carecería de aquella filigrana retozona, de aquella luz y de aquella gracia, que eran su recreo cuando miraba á lo alto? ¿Y si lo destruyese? No, primero matarse... Permanecería triste, sombrío, severo, inconmovible. Era el destino...

Y así, sollozante, lamentaba su desencanto, la pérdida de su luz que él había creído mero adorno fácil y seguro de adquirir y por lo tanto innecesario de cuidado, y que sin embargo lo convulsionaba en todo su sér, ¡que lo que se pierde en lo azul también conmueve y es parte y completa á lo que se arrastra por el suelo!

Don Cosme escuchaba y no tanto por lo que á su parte interesaba sino por lo angustioso y largo del relato que chocaba á cada palabra con el desprecio irónico que marcaba su sonrisa, gastaba paciencia y no poca.

En un descanso que se tomó Gatera, puso aquel punto final á la perorata espetándole altanero, socarronamente en vez del bálsamo esperado y el consuelo pedido:

—Lágrimas de mujeres...! Ni que no tuvieras...—y se marchó contoneándose ufano, alardeando de su supremacia amorosa.

Y aquella virtud ingenua, ignorante de que el matrimonio da patente y acrece y multiplica en número los tenorios seductores, soportó rudeza tan infame, mezclando las lágrimas, alivio de su cuerpo con un:

—Será mi destino!—alivio de su alma crédula y fatalista.

**Manuel Pastor.**

San José, de 1900.

---

## Campanazos

Se ha hecho mucho ruído alrededor de unas célebres campanas destinadas á la iglesia de la Aguada y se ha dicho que sus toques están llamados á conmover á la población, pues que han de oirse á cinco y seis leguas á la redonda. Lo creemos—hombres de buena fe, como nosotros somos, y acostumbrados como estamos á escuchar á todas horas los repiqueteos formidables con que alegran nuestro barrio los campaneros de los Capuchi-





nos. Pero no queremos creer que las campanas que acaban de llegar lleven ventaja á las que nuestros vecinos tienen en uso; aquellas sí que son campanas, y aquellos sí que son campanazos! Qué han de ser ni siquiera parecidas las de la Aguada! Jugamos una apuesta: el día que se extrenen estas que toquen «las mías»—así las llama la nena de casa—y que toquen las de la Aguada, y veremos como solo se trata de una filfa descomunal, digna sin embargo de las descomunales campanas de que venimos hablando.—Cuando mucho, se nos antoja, se han de hacer digna competencia las unas á las otras, dando sus campanazos por igual. Y esto nos hace pensar que sería muy conveniente, algunas veces para ciertas gentes,—los que tienen suegra y una docena de chiquillos en casa, por ejemplo. Podrían chillar los muchachos y las suegras impunemente; aquellos formidables campanazos tendrían la virtud—¡para algo han de servir en este mundo!—de apagar los gritos y berrinches de unos y otras.—Pero dejemos todo esto para cuando empiecen á sonar las de la Aguada, cuya reproducción ofrecemos, á título de campanazo anticipado—y que fueron tomadas en el momento de ser descargadas en el muelle y colocadas en las zorras que habían de conducirlas á la dichosa parroquia.

**Campanillita.**

---



**Fructuoso Massiotta**

## Un primer premio

Con breve apunte del corresponsal en Melo llegó á nuestro poder la fotografía que reproducimos. Representa como se ve á un gaucho puesto con todo lujo, con todos los detalles necesarios al traje clásico de nuestros campos, teniendo de la rienda, el parejero aperado, á su vez, con el lujo que emplean siempre nuestros paisanos en lo mejor y más estimable de sus prendas. Con razón dice lacónicamente el apunte aludido del corresponsal: *Fructuoso Massiotta.—Melo.—El gaucho que obtuvo el primer premio en el certamen de la Sociedad «La Enramada»!*—¡Ah, criollo! ¡si nos parece verle!

# Romerías españolas



Continúan siendo todavía nota de actualidad las romerías españolas porque, aunque extra oficialmente siguen aún, si bien no con tanta animación como en los tres primeros días. Aprovechamos la ocasión para ofrecer á los lectores estas dos vistas que representan, la una la salida de la comisión de la fiesta, del local de la Asociación el 24 de Diciembre y la otra un grupo de los clásicos



gaiteros, tomado el 1.º de año en momentos en que se disponían á organizar una de muñeiras y jotas que fué toda una gloria! No les faltó, por cierto, público y el baile se prolongó hasta la noche.

Probablemente, todavía hoy habrá danzantes en el Campo Eúskaro. Por de pronto hay todavía carpas y gente que desearía que la juerga durara todos los domingos.

---



Una flor luce en mi agitada vida:
¡La más bella y fragante! ¡la más pura!
Brotó de tu alma hermosa, enardecida
Al soplo del amor; por él mecida,
Esparce la ventura.

Cuando al beso de la áurea Primavera
Despréndese la fúlgida corola,
Y sus pétalos níveos, por doquiera
Arrastra el aire en ráfaga ligera
Como vibrante ola,

No sé si van de la onda cristalina,
Á matizar el deslumbrante seno,
Ó si su esencia límpida, divina,
El lodazal insano contamina
Y transforma en veneno...

Cayó de mi alma en el cristal radioso
La dulce flor que fecundó tu pecho...
No se perdió su aliento delicioso...
Cayó en lago sereno, misterioso,
De nacarado lecho.

Á impulsos de vivísima ternura,
La anegué, delirante, entre caricias;
Borróse, ante su encanto, la amargura;
Se evaporó, del mal, la hiel impura,
Surgieron mil delicias.

Nido gentil de blancas ilusiones
Donde flotan perfumes y sonrisas;
Miraje azul de angélicas visiones;
Eco tierno que trae las canciones
De rumorosas brisas,

Es para mí tu amor, mi bien amado!
Tu amor más puro que los rayos suaves
De la Aurora de manto sonrosado,
Más dulce que el arrullo enamorado
De las celestes aves.

**Clara Giannetto.**

# Las fiestas del siglo veinte

## Con garúa impertinente



Neptuno, como es un tuno
resuelve ser importuno.



La gente que tiene plata
de regocijarse trata.




Este piensa hacer excesos
disponiendo de cien pesos.



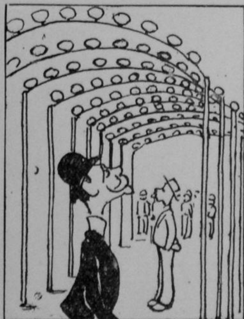
Admirando el XIX
no se fijan en que llueve.



Todos llevaban paraguas
y estaban entre dos aguas.



Un carricoche adornado
para el corso preparado.



Asombraba la presencia
del túnel Independencia.



Admiran altos y bajos
las hermosas ristras de ajos.




Y al fin todos satisfechos
se dirigen á sus lechos.

# Un hijo de Pierrot

Cuando terminaban en la herrería los golpeteos de los hierros y se apagaban las fraguas, el muchacho quedaba en el taller pensando en la extraña figura blanca que vagaba en su mente, sin lugar ni fecha, con las caprichosas evoluciones de un fuego fatuo. Aquella figura blanca era la de un hombre, con el rostro enharinado, que saltaba haciendo sonar los cascabeles de su traje, sonreía con su boca pintada de rojo y hacía piruetas ante la alegre concurrencia... ¿Quién era?... El pobre muchacho no lo sabía, pero recordaba, por natural é inocente asociación de ideas, siguiendo las peripecias de su vida, una noche de invierno en que se encontró abandonado en una puerta, en medio de la infinita desesperación de un cielo sin estrellas, de un ambiente helado y de una oscuridad tan negra como el infinito ese en que se ahoga la vida. Después, el rudo trabajo de las fraguas; haciendo soplar aquel monstruoso pulmón que mantenía la vida de la hornalla ardiente.



Desde aquella terrible noche nada nuevo conocía. Siempre entre carbón y entre hierros, no sabía de la vida más de lo que se desarrollaba en el pequeño infierno de la herrería, donde el fuego, el ruido y el cansancio lo atormentaban. Pero de noche pensaba, y pensaba siempre en la figura blanca y alegre, que no acertaba á definir, y á la que tenía el cariño respetuoso que á las visiones dulces y misteriosas. Y pensaba más en ella, cuanto más intensos se hacían en él los deseos de la pubertad, que lo atormentaban con extrañas somnolencias y le hacían imaginar que fuera de aquel antro había otra vida sonriente y llena de luz.

........,.....................................

Un día, un gran día de sol, reinaba en las calles insólita algazara. Gritos, músicas, cantos: un caos de alegrías desenfrenadas. Y como si una súbita luz penetrara en su mente, como si un extremecimiento eléctrico lo despertara, dió de pronto formas precisas á la hasta entonces indecisa figura blanca. La veía bien clara y exacta, haciendo contorsiones y riendo á boca llena en una gran mueca de la locura general. Y sintió al mismo tiempo una borrachera; la sangre empezó á correr ardiente, sus nervios se agitaron hasta el delirio y desconociéndose á sí mismo, sintiendo que se abría su espíritu, tuvo en el obscuro taller, lleno de hollín, la visión esplendente de esa vida que imaginaba, vida de luz, de músicas, de colores, vida que había soñado tan lejana como imposible, hasta no creer en su existencia. Y así como la figura blanca se le había presentado tan delineada, sus vagos deseos se volvieron intensos hasta marearlo y casi inconscientemente lavó el hollín, se enharinó la cara pintándola con grotescas pinceladas rojas y con una suprema fuerza de rebelión, se lanzó á la calle. Era el primer día de Carnaval. Cuando se encontró envuelto en las oleadas de gente loca que gritaba luciendo sus extravagantes trajes multiculores, cuando oyó aquellas músicas de cascabeles se sintió tan otro, que le parecía imposible ser él quien había vivido en la herrería tirando del fuelle. Aquel era su centro, su verdadera vida. Y se lanzó en medio de la locura, del ruido, del desenfreno. Inconscientemente buscaba algo, y lo encontró en una máscara que dejaba ver por su antifaz dos ojos negros, boca picaresca y voluptuosa y en la que un cuerpo fino y flexible se revelaba en encantadoras nerviosidades. Era ella, Colombina, el complemento de sus vagos deseos, y, abrazándola, siguieron los dos el torbellino.

Tres días, tres días de locura y de placer con aquella locuela que tenía el capricho de excitar un amor ardiente en un corazón nuevo. Tres días de orgías, de desenfrenos, de bailes, de borracheras, derrochando la vida... Era aquél el ambiente en que se sentía vivir el pequeño herrero! Pero á los tres días, se encontró, una madrugada pálida y triste, tendido en la acera de una calle solitaria. La luz del crepúsculo filtrada en las nubes grises tenía tonos sombríos y en el silencio del amanecer, en la soledad de la ciudad dormida, en el aire pesado y con olor á tormenta, había algo de desesperante. El muchacho, ebrio, con la boca amarga y seca, sintió un inmenso vacío, como si todo el aire de sus pulmones hubiera huído. Y en medio de su borrachera sintió con extraña clarovidencia que aquella vida de tres días había concluído... Hasta la locuela de ojos negros acababa de despreciarlo. Y por su rostro demacrado y lleno de harina, iban dejando surcos las gotas de sudor frío. Al verse tendido en la calle, pensó en aquella terrible noche de invierno en que lo recogieron y la figura blanca se le apareció como un espectro aterrador.

Era el miércoles de ceniza. Algunos años antes Pierrot había abandonado aquel hijo en medio de la calle!

**Pedro L. Espinosa.**

# La Exposición de Minas



Vista general

Otro magnífico certamen donde se pusieron una vez más de manifiesto las riquezas ganaderas del país, fué la Exposición-Feria recientemente celebrada en Minas. Nada ha tenido que envidiar ésta á las celebradas en otros departamentos, ni en cuanto á la cantidad y calidad del ganado ni en lo que se refiere á la animación entre simples curiosos é interesados por adquirir algún hermoso ejemplar.



Vista de los pabellones

Instalada la feria en uno de los más pintorescos parajes de los alrededores de la ciudad, en un amplio campo rodeado de cerros y de espesura, el día de la inauguración fué el paseo obligado de toda la población á la que se agregaba no escasa concurrencia del centro. Todas las instalaciones fueron visitadas, sin saberse cual de ellas merecía llamar más la atención. Tanto se admiraban los poderosos vacunos, como los carneros y ovejas que rivalizaban en la finura de su lana, como los representantes de la raza caballar que se lucían gallardamente.

La fiesta adquirió magníficas proporciones y el éxito brillante que obtuvo fué digno del adelanto de la ganadería en el departamento.

Después de la repartición de premios empezaron las ventas cuyo resultado ha sido satisfactorio, obteniendo algunos expositores fuertes precios por los productos expuestos en el concurso.

Ofrecemos á nuestros lectores estas tres instantáneas, tomadas por el señor José R. Salgueiro, que darán idea más completa de la hermosa fiesta.



Un remate de toros

# Noche de Reyes

—No, de ninguna manera; sería una inconveniencia dejar que Enrique entrara en la habitación de Arturo.

—Pero...

—Señor mío, la situación de su hijo es muy grave; un caso de pulmonía á los seis años... Nada es posible hacer. Y en cuanto á Enrique, tan nervioso, tan impresionable, no es conveniente que vea á su hermano como está; tiene siete años y á esa edad las emociones fuertes...



—Doctor, obedeceré.

—Usted, como buen padre debe hacerlo así. Ya que la fatalidad le lleva á usted un hijo, evite que el espíritu del otro pueda ser desequilibrado por una impresión tan dolorosa como la de ver al compañero de sus juegos en agonía.

Y con esto el doctor se retiró quedando al pobre padre agobiado por el fatal pronóstico. Su hijo, su querido Arturo iba á morir irremediablemente.

Enrique, á quien la prohibición de ver á su hermano había dejado triste y lloroso en un rincón, vino á distraerle.

—Papá, quiero ver á Arturo.

—No es posible, Enriquito; ha dicho el médico que no.

—¡Si tengo que verle! Mañana es día de reyes y esta noche hay que poner los zapatitos en el balcón. Quiero saber que es lo que va á pedir Arturo á los reyes Magos.

—No es eso cosa de tanta importancia. ¿Sabes lo que tu debes pedirle?

—¿Qué, papá?

—Salud para tu pobre hermano.

Y casi llorando, dejó caer la cabeza entre las manos.

Luego, sin hacer caso de las palabras de Enrique que contemplaba con triste asombro el llanto de su padre, pasó á la habitación en que el pobre Arturo, tendido en su camita, el rostro encendido y la respiración fatigosa, escuchaba palabras de consuelo y de aliento que inconscientemente casi iba diciéndole al oído su madre, arrodillada junto al lecho.

La situación del enfermito empeoraba por momentos.

Ya eran las doce de la noche. El médico, llamado un momento antes, acababa de llegar, pero únicamente para dar fe de la sentencia dictada por el mal.

El niñito había muerto.

Á las palabras del médico siguió un momento de silencio. Luego empezó un movimiento inusitado en la casa. La madre del pobre niño sollozaba fuertemente junto á la camita. El padre, sentado en una silla en el cuarto de Enrique, chupaba maquinalmente un cigarro apagado.

Enrique despertó y viendo á su padre junto á la camita, díjole:

—¿Han venido los reyes?

—Sí.

—¡Oh! ¿Y han traído lo que tu me dijiste que pidiera?

—No, no lo han traído. Los reyes han venido, pero no á traer nada, sino á llevarse.

—¿Á llevarse?...

—Sí, se han llevado el alma de tu hermanito.

—¡Ladrones!

Y Enrique permaneció sentado en la cama, con los puños cerrados y sin darse cuenta de por qué su padre lloraba ahora como antes, cuando se fué el médico!



**Rodolfo E. de Puga.**

# Por las escuelas



**Escuela de 1.er grado número 5. — Directora: señorita Sofía Diano**

Han terminado ya los exámenes de las escuelas públicas en todo el país, acentuando la prueba á que cada una ha sido sometida, la fama que tiene justamente conquistada el personal enseñante nacio-



**Escuela de 1.er grado número 10. — Directora: señorita Francisca Vacca**

nal, de indiscutible idoneidad. Con este número cierra Rojo y Blanco la tarea de información gráfica sobre esos actos, que se impuso voluntariamente; y declara su redacción que las páginas de la revista

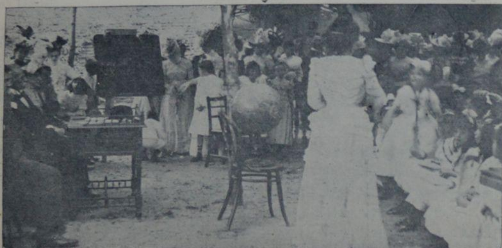


**Escuela de 2.° grado número 5. — Directora: señora María V. de Abella**



Escuela de 1.er grado número 2. — Directora: señorita Juana Pugni

se han sentido honradas con las notas que han podido recojer sus reporters y colaboradores respecto de los mismos. Los grabados de este número ofrecen un grupo muy interesante, pues que se trata de escuelas primarias que descuellan — cada una en su grado — de manera evidente. Al final aparece el Jardín de Infantes, ensayo entre nosotros, de un género de enseñanza que puede considerarse como el más adelantado, y destinado á generalizarse en los primeros pasos de la infancia en la escuela. Han llegado ahora los momentos de reposo, bien ganados por cierto en la labor del año escolar terminado.



Jardín de Infantes. — Directora: señorita Enriqueta Compte y Riqué



## Carmen Bresque de Martínez

General y justo sentimiento ha causado en la sociedad montevideana, el fallecimiento de la distinguida señora Carmen Bresque de Martínez, ocurrido el día 2 del corriente.

Más que sus vinculaciones sociales, más que su tradición de familia habían hecho merecer todas las simpatías á la señora Bresque de Martínez, sus virtudes personales y el carácter suave y amabilísimo que se reflejaba bien en su rostro lleno de dulzura y serenidad, como se ve en el retrato que con especial agrado publicamos, rindiendo así homenaje á las virtudes de la extinta señora y al justo dolor de sus deudos.

# El primer montevideano del siglo

Proponiéndonos como curiosidad interesante averiguar quien fué el primer nacido en Montevideo, en el nuevo siglo, hemos conseguido saber que ese honor ha correspondido al niño *José Pedro Domingo*, hijo de Pedro Bernardo y de Filomena Alessandro.



Este, que será el primer montevideano y acaso el primer uruguayo del siglo, nació en el primer cuarto de hora del día 1.° de Enero, en la calle Hocquart, sección del Barrio Reus (Norte), y su padre lo inscribió el mismo día 1.°, poniéndole los tres nombres que mencionamos.

Al presentarnos en la casa de Pedro Bernardo, nos encontramos con un niño excepcionalmente robusto y que, como se verá por la fotografía, representa en vez de los dos días que cuenta de vida, más de veinte.

Deseamos muy de veras que este niño que ha tenido la singular fortuna que cupo á Heine, de nacer con un siglo, esté dotado de todas las condiciones para ser feliz y para honrar á su Patria. Si estuviéramos en un país en que ciertas ideas se toman en serio y prosperan, haríamos votos también porque desde ahora se decretara la obligación para el Estado de educar al niño nacido en tan señalado momento.

# Por los caídos en Paysandú

En la Metropolitana se celebraron el día 2 del mes corriente solemnes exequias por los que cayeron defendiendo á Paysandú durante el sitio que le impusieron las tropas á órdenes del General Flores en 1865. La iglesia, severamente enlutada, presentaba en su nave principal, dos largas filas de sillas en que tomaron asiento los miembros del Directorio del Partido Nacional, que asistió en corporación, lo mismo que la Comisión Departamental, algunas seccionales y otros ciudadanos, entre los que se pudo notar á los doctores Domingo Aramburú, Alfredo E. Castellanos, Juan José Segundo, Martín Berinduague, Bernardo García, Duvimioso Terra, Eduardo Vargas, señores Eduardo Acevedo Díaz, Casaravilla, Carlos Mac-Coll, José R. Barbot, Silva y Antuña, Ortega, Juan R. Albistur, Antenor R. Pereyra, José S. González, Manuel R. Alonso, Ros, doctor Mariano P. Núñez, Enrique Iriarte, José Brito, Ovidio Warnes, Antonio Paseyro, doctor Arturo Berro y otros.



La concurrencia en el atrio de la Metropolitana

El resto de la nave principal y gran parte de las laterales estaban ocupadas por familias de nuestra sociedad. Al concluir la ceremonia religiosa era muy numerosa la concurrencia que se agolpaba en el atrio, como lo revela nuestro grabado tomado de una instantánea. Se produjo después un interesante desfile por la calle Sarandí y muchos de los concurrentes se dirigieron al Cementerio Central para visitar la tumba del general Leandro Gómez, jefe de la defensa de Paysandú — que se hallaba adornada sencillamente con gran cantidad de flores y coronas, entre las que se destacaba una enviada por los nacionalistas de Florida. Durante todo el día hicieron guardia de honor en la tumba del general Gómez diversos grupos de nacionalistas.



Tumba del general Leandro Gómez

# En serio

## Apuntes de los festejos

Nos preparábamos todos para los grandes festejos de fin de siglo, pero no contábamos con la huéspeda ó el huésped y nos llevamos chasco, pues que si bien la gente recorrió las calles y visitó las iglesias, y anduvo de tienda en tienda, de confitería en confitería y de bazar en bazar, no hubo una sola fiesta completa. La marítima, que figuraba como principalísima en el programa de los festejos, quedó postergada y nos preparamos ahora para concurrir á ella, seguros de que ha de ser de gran efecto. La batalla de las flores deslució grandemente, como es natural suponerlo, y por el estilo fueron ocurriendo los malos sucesos que habrá que cargar en la cuenta corriente que llevamos con el nuevo siglo. Nadie, sin embargo, ha de protestar, que de este siglo XX que dá los pasos primeros, mucho esperan los que de filosofías entienden y dictan cátedra á la humanidad, haciendo augurios felices. Esperemos, pues, cuánto podamos, dando tregua á que crezca el bebé y en su desarrollo sea tan precoz en dádivas como fáciles son en promesas los sabihondos. Y así como á falta de pan buenas son tortas, confórmense los lectores, á faltas de notas de grandes fiestas, con las que les ofrecemos enseguida.

## En la comandancia de marina



En línea de batalla

El mal tiempo pudo contrariar, el 1.° de año, cuanto quiso, al Comandante General de Marina, pero no á su tropa que si bien se preparaba para trabajar esa noche en que había de realizarse la fiesta marítima, postergada después para la de los Reyes Magos, — fué agasajada bondadosamente por su jefe, que hízole servir un verdadero banquete en las cuadras de la Capitanía. Es del caso, tratándose de los festejos de fin y principio del siglo, reproducir, como lo hacemos, las dos fotografías tomadas, antes y después del asalto á las mesas. — La marinería, muy respetuosamente, se entregó aquel día al abordage tranquilo y sin peligros, de los suculentos platos que formaban el menú de su banquete, en medio de la más franca alegría. Hubo al final algunos brindis, en los que al par que se saludó al siglo entrante, se agradeció al Comandante General de Marina el amable obsequio que hacía á sus subordinados.



La marinería comiendo

Los marinos saludaron pues dignamente y con entusiasmo el nuevo siglo, rindiéndole los honores en toda regla.

## Nocturnas

Contrariados anduvieron todo el día 31 los fotógrafos que se privaban de tomar con aquel diabólico tiempo de lloviznas, vistas y paisajes alegres del movimiento de la ciudad; pero al fin el buen humor recobró su dominio y algo se trató de hacer —costare lo que costare —como que el público es exigente y en todo ha de ser servido á conciencia.— ¿Dónde nos metemos?—se preguntaron. Y pensando, pensando, se metieron de rondón unos en el Centro Gallego, á la espera de la primera campanada de las 12 de la noche, y otros en los salones de la Sociedad Francesa donde, como en aquél, se despedía por el *Centro Familiar* á un siglo y se saludaba al otro en alegre y bulliciosa danza. Cuando los relojes marcaron la hora precisa, tomada como único medio de señalar solución de continuidad al tiempo, las lámparas de magnesio produjeron sus rápidos estallidos y recogieron las placas las escenas que reproducimos con gusto, porque son el reflejo de las animadas fiestas de dos centros recreativos que hacen honor á sus comisiones directivas y á sus asociados, que saben mantener en progreso el núcleo social dentro del más discreto compañerismo.



**Centro Gallego.—Iniciando un pas-de-quatre**



**En el Centro Fhmiliar.—Unos lanceros**

## Las tres casas mejor adornadas

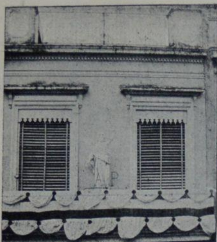
Las tres casas que á juicio de los competentes se distinguieron durante las fiestas, por sus adornos fueron las que ocupan el Hotel Central en la calle 25 de Mayo, el Club Aleman en la de Rincón y la Asociación de la Prensa en la de Ituzaingó. Cumpliendo la promesa hecha por la Comisión Directiva de esta última Asociación, ROJO Y BLANCO reproduce las fotografías de los tres frentes.



**Club Alemám**



**Hotel Central**



Asociación de la Prensa

Aparte de esas casas hubo algunas otras dignas cuando menos de mención, tales como el Club Español en la calle 18 de Julio y dos casas de comercio de la misma calle.

Notas originales no hubo en verdad en esta ocasión; acaso porque faltó el tiempo y porque el estímulo para decoraciones ha sido siempre nulo, preocupándose más la gente del adorno vivo, de las bellezas que en grupos encantadores se presentan en los balcones, que de colgaduras vistosas y de colores chillones.

Esta es la última nota de las fiestas del fin del siglo, el cual se portó como su sucesor: el uno murió arrebujado en neblinas, el otro surgió á la vida como casi todos los niños llorando, y velado entre la misma persistente neblina que es el fundamento de la página que Rojo y Blanco dedica en broma á los festejos del fin del siglo.

## La Jefatura de Rocha

El gobierno acaba de nombrar jefe político de Rocha al coronel Víctor E. González, que va á reemplazar al ciudadano don Rufino Larrosa. Se hacen buenos augurios de este nombramiento que los que conocen al coronel González encuentran muy acertado. En cuanto al jefe político saliente todos los informes están contestes en que deja bien sentada su reputación de funcionario activo y digno.

Tratándose de un departamento como el de Rocha, que se ha mostrado siempre preocupado del carácter del más alto funcionario local, es de desear que el coronel González pueda responder dignamente á sus exigencias y cooperar con feliz acierto y armonizando relaciones y fuerzas, al mayor adelanto de los intereses departamentales.



Coronel Victor E. González

## Menudencias

Agradecemos al joyero don José Montegani los ejemplares con que nos ha obsequiado de la medalla que representa al General Artigas y que acuñó con noble é inspirada intención para distribuir el 1.° de año entre sus favorecedores.

Muy cordialmente retribuimos y agradecemos los saludos y felicitaciones que se nos ha dirigido con motivo del comienzo del nuevo siglo y del número inagural del mismo.

COSAS

En un examen universitario:

*El examinador.*—Nombre usted un alcaloide.

*El estudiante:* (Después de larga reflexión),—La vela de sebo.

*Otro examinador,* (al primero confidencialmente, y como recomendándole el alumno): — Este joven es sobrino.

*El primer examinador.* (Interrumpiéndolo impaciente). — Ya sé: del que inventó la pólvora!...

A un juez de Paz recientemente nombrado, le daban bromas en una reunión de damas, insinuándole que debía casarse inmediatamente para adquirir más respetabilidad, etc., etc.

El novel magistrado respondió inmediatamente: — Señoras, yo como juez *no me caso* con nadie...

En otro exámen (histórico):

—Niños, quien fué el que trajo las primeras vacas al país?

Un niño, con ímpetu, como quien ha hecho un hallazgo.

—¡Un tambero!

## De vuelta de Africa

La reina de Inglaterra ha atendido con singular solicitud á todos los militares que, de vuelta de los campos de batalla del África del Sud, han ido á presentarle sus respetos.

Bien organizadas recepciones en las que su majestad ha hecho los honores del Palacio Windsor han acogido á los militares que, de vuelta del Transvaal, entraban en su patria con la satisfacción íntima de haber cumplido con su deber.

El grabado á que acompañan estas líneas representa la llegada al castillo de Windsor, del coche que conducía al jefe del primer batallón de guardias que en Sud África ha luchado bajo un sol ardiente y con tropas tan aguerridas como las del Transvaal y Orange.

Los soldados ingleses, rubios en su mayor parte y de tez blanca, volvían morenos, tostados por el sol y el aire de las regiones tropicales, llamando la atención el color de su piel, curtida por las fatigas de la campaña, las noches al raso y las marchas forzadas, en pleno calor africano. Ese es uno de los menores percances que podían pasarle á los ingleses en el Transvaal, pues muchos, no han vuelto, ni blancos ni tostados, sino que han dejado sus huesos en los montes del Continente negro, después de haber luchado como valientes en muchos encuentros.



En la recepción de la reina Victoria







La reina Victoria saludando á un herido del batallón de Voluntarios canadenses

### Los soldados canandenses

Entre los cuerpos militares ingleses que han tomado parte en las batallas libradas contra los valientes boers en el África del Sud, figura un batallón de voluntarios canadenses que se han portado con singular bravura en todos los casos y que han contribuido mucho á las victorias que las armas inglesas han obtenido en el territorio del Transvaal.

Arrojados y valientes, los bravos voluntarios del Canadá han vuelto á Inglaterra, de paso para su tierra natal, habiendo dejado en los campos de África á muchos compañeros, y volviendo muchos heridos é inválidos.

La reina Victoria, deseosa siempre de premiar á los que por su país han luchado, recibió personalmente á los voluntarios canadenses, atendiéndolos con cuidado é interesándose por sus acciones de guerra.

Á los que volvían del campo de batalla inválidos pero condecorados por sus generales, dirigió palabras de agradecimiento en nombre del Reino Unido y su causa.

Una de estas escenas reproduce nuestro grabado.

---

# Sección amena

**Á cargo de Blas Mil**

### QUISI-COSA

# 3

Con este número tres formar un cinco sin quitar nada y agregando lo que se quiera.

CAPITÁN VENENO.

### ANAGRAMA

| Martínez pagó á Clara |
|---|

Nombre y apellido de una distinguida niña.

MIMOSA.

### CHARADA

El astro de la noche
Derrama sobre el mundo;
De luces un derroche;
La *todo* en un profundo
Letargo está sumida.
¡Tan solo *tres* primera
Indicios da de vida!
Allá por la ribera,
De pronto se divisa
La sombra de un humano
Que tambaleante pisa.
¿Quién es? ¡Ah! es Vejarano
Que trae en la cabeza
Un pe.... so soberano.
El pe.... so tanto pesa
Al pobre Vejarano,
Que presto lo derriba
Y cae el desgraciado
De una *dos prima* arriba,
Y queda allí clavado.
De ahí luego levanta
Mas, todo ensangrentado,
Y su figura espanta
Al más despiadado,
Pero al final del cuento
Lo cierto es que él dejó,
La tran.... ¡ca! digo, el peso
Allí donde cayó.

J. A. IMIRIGALDU.

### JEROGLÍFICOS

1

PELO COLORADO

KIN-FO.

2

ML

SINFOROSO.

3




SISEBUTO 5.°

**Soluciones:** — Al número 28: A la charada: *Carolina*. Al anagrama: *Carolina García Acevedo* (equivocado). Al salero de felicidad: *riqueza, progresamos, amor, hora, amar, gozo, tu y yo*. Al acróstico; *Montevideo*. A los jeroglíficos: 1.° *¿Te casas?* 2.° *Túnica*, 3.° *Encarnación*. Al rompe cabezas chino:



Al número 29: *Jeroglífico fin de siglo*: En los últimos días del siglo XIX y los primeros albores del siglo XX, Blas Mil saluda á todos los colaboradores de la sección, y á los lectores de ROJO Y BLANCO, haciendo votos por que en el siglo que empieza todo sea felicidad y bienestar para la patria, y porque en el siglo que agoniza mueran para siempre los odios que aun existen entre los miembros de la familia oriental, haciendo de este modo la felicidad de la patria que desea ver á todos sus hijos cobijados por la bandera bicolor.

Mandaron soluciones: *Nenita, Principio, Cadete, Turquesa, Yo Sisebuto 5.°, Capitán Veneno, Paramí, Roberto, Rebenque, Aurorita S., Barbarita, Ruth, Roppit.*

# Correspondencia de ROJO Y BLANCO

## Tarjetero Postal

*Coqueta.*—Buenos Aires.—Demasiado breve.
*S. M. I.*—Montevideo.—No sirve.
*F. B.* — Montevideo. — No admitimos su crítica, pues nos parece aficionada.
*J. V. M.*—Montevideo.—Envidioso!
*C. N.*— Aceptados los versos. Se tendrá en cuenta la observación y se agradece las felicitaciones.

### Sección Amena

*Turquesa.*—Aun no creo en sus creencias á cerca de mi. Gracias por sus juegos, son muy bonitos.
*Yo.*—La charada es buena, el verso es malo y lo demás bastante regular. Gracias por lo que sirve.
*Sisebuto 5.°*—No había contestado por creerlo innecesario. Tu juego irá para el próximo número, pero manda la solución, pues hay muchas de ese apellido.
*Matusalén.*—La primera es desastrosa,
La segunda lo es también,
La tercera, cuarta y quinta
Solo son dignas de usted.
Fíjese en la otra solución de la primera charada.
*Coutilio.* — Su anagrama no irá porque no trae solución, y el jeroglífico tampoco porque es un plagio infame.
*Venus.*—De sus cinco juegos quizá pueda sacarse algo.
*Carropo.* — Recibimos su charada. Gracias.
*Baldomero.* — La indiscreción es muy mala
Estimado Baldomero,
Según me dice Turquesa,
En uno que se las echa
De cumplido caballero.
*Mimosa.* — Agradezco sus bonitos juegos y sus sinceras felicitaciones.
*Ruth.* — Irán. Gracias.
*Yunyulo.* — Quizá pueda utilizarse algo.
NOTA. — En el próximo número se contestará el resto de la correspondencia.

## Correo Administrativo

*S. A. G.* — Trinidad. — De acuerdo con su liquidación de 31 de Diciembre pasado, recibimos el importe.
*A. C.*—Salto.—Recibimos importe de su última liquidación. Se le remitieron 20 ejemplares del número extraordinario. No podemos remitirle los 50 ejemplares que pide por que está agotado.
*L. H.* — Treinta y Tres. — En esta semana se le enviará la liquidación pedida.

# El más Antiguo Viñedo

## del Rio de la Plata

## EL MEJOR VIÑO DEL PAIS



Damajuana de 10 litros, peso 1.50

Harriague
Salto

Harriague
Salto





Docena, peso 1.80

CERRITO, NÚM. 80A

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS